

Capítulo 131 - El Pico del Loto de Jade

Pico del Loto de Jade - Territorio de la Secta Luz de Luna

El pico de la montaña atravesaba las nubes bajas como una espada dirigida hacia el cielo, y sus prístinas formaciones de piedra blanca brillaban suavemente bajo el sol de la tarde.

Antiguas formaciones de jade talladas en patrones de loto en espiral decoraban las paredes del acantilado, marcando esto como terreno sagrado dentro del territorio de la Secta Luz de Luna.

Un rayo de luz violeta atravesó el cielo, moviéndose con la velocidad desesperada de alguien que huye de sus propios pensamientos.

Yu Xiang se materializó en la plataforma más alta de la cima con una gracia apenas controlada, sus pies tocaron piedra pulida mientras el qi residual crujía alrededor de su forma temblorosa.

Su habitual comportamiento sereno no estaba por ningún lado; en cambio, sus ojos violetas ardían con una irritación tan intensa que hacía que el aire a su alrededor brillara con calor.





"¿Qué me pasa?", pensó furiosa, caminando de un lado a otro por el andén como una bestia enjaulada.

Sus manos se abrían y cerraban a los costados, la preciada píldora revolucionaria aún aferrada en su palma, su calor un recordatorio constante de lo que debería haber sido un momento triunfal.

Ella debería estar extasiada.

La píldora en su mano representaba todo por lo que había trabajado: un camino garantizado para superar el cuello de botella que ni siquiera existía cuando llegó a la Formación del Núcleo Medio hace un mes, gracias a la píldora que él le había dado.

Con esto, podría ascender a la Formación del Núcleo Tardío y luego avanzar hacia el reino del Alma Naciente.

Era un poder que superaba sus sueños más locos, otorgado por el hombre más poderoso del continente.

Entonces ¿por qué tenía ganas de gritar?

«Conseguí lo que quería», se dijo a sí misma, pero las palabras le resultaron vacías. «El Emperador me dio justo lo que cualquier cultivador ambicioso mataría por conseguir. Esto es la victoria».





Pero las imágenes seguían pasando por su mente: la forma en que los ojos de Tianlong se suavizaron cuando miró a Mei, la ternura casual en su voz, la transformación completa de autoridad aterradora a esposo devoto en el lapso de un latido.

Y esos sonidos...

Yu Xiang sintió que le tiraban del pelo al recordar los gemidos íntimos que habían resonado en sus aposentos.

La pasión cruda, el afecto genuino, la forma en que Mei había jadeado su nombre como si él fuera su mundo entero.

¿Por qué me molesta? —se preguntó, con la irritación en aumento—. Ni siquiera quiero ese tipo de... debilidad. Los hombres que demuestran sus emociones son herramientas para ser utilizados, nada más.



Pero mientras lo pensaba, sabía que era mentira.

Había algo en los ojos de Tianlong: una profundidad de sentimiento que iba más allá de la mera lujuria o posesividad.

Algo que le hizo doler el pecho con una emoción que se negaba a nombrar.

¿Viste a ese cabrón? ¿Cómo reaccionó?

Yu Xiang se dio la vuelta y su mano se movió instintivamente hacia la daga oculta en su cintura antes de reconocer la voz.

Zhao Chen estaba de pie al borde de su plataforma privada, sus ojos bronceados ardían con una furia mal contenida, su cabello usualmente perfecto estaba despeinado por el vuelo.

"¿Cuánto tiempo lleva aquí?" se preguntó, pero su irritación era demasiado fuerte como para que le importara el sigilo o la vigilancia.

"¿Y cuando no fuiste tú quien me dijo que le pidiera un favor a alguien como él?", continuó Chen, subiendo la voz con cada palabra. "¡Claramente parecía no tener excusa para humillarme!"



Yu Xiang lo miró (realmente lo miró) y sintió que su enojo aumentaba aún más.

Aquí estaba este joven maestro mimado, despotricando sobre la humillación cuando él había sido el único lo suficientemente estúpido como para desear a la mujer de un cultivador del reino del Gran Vehículo.

Zhao Chen era un idiota que no sabía la diferencia entre su propio nivel y el del otro hombre; era algo parecido a la diferencia entre la tierra y el cielo.



¿Y le dije a este idiota que se acercara a ese monstruo para pedirle favores? —pensó, frotándose las sienes al recordarlo—. Claro, porque pensé que sería fácil manipular a un emperador viejo y solitario a través de su "nieto".

La estupidez de su plan original le dio ganas de reír a carcajadas. O de golpear algo. Preferiblemente la cara de Chen.

—Sí, tienes razón —dijo apretando los dientes, con un tono de voz tan cortante que hizo que Chen retrocediera un paso—. Pero al menos lo conseguí.

Ella levantó la píldora revolucionaria y observó cómo los ojos de Chen se iluminaban de inmediato con un interés codicioso.



La energía espiritual que irradiaba la pequeña esfera era inconfundible: este era el tipo de tesoro que podía cambiar todo el destino de un cultivador.

"Una píldora para aflojar los cuellos de botella", susurró Chen, olvidando su ira anterior ante tanta riqueza.

"Yu Xiang, esto es... ¡increíble! ¡Con esto, podrás alcanzar la Formación del Núcleo Tardío, e incluso alcanzar el umbral del Alma Naciente!"

Su entusiasmo era patético.

Yu Xiang observó cómo sus ojos bronceados brillaban con avaricia, probablemente ya calculando cómo podría beneficiarse de su avance.

La forma en que miraba la píldora, como si fuera la cosa más preciosa del mundo, sólo la irritó más.

"Al menos alguien aprecia lo que he logrado", pensó con amargura, porque de alguna manera ella misma no siente nada al respecto.

Chen extendió la mano hacia su mejilla, probablemente con un gesto tierno. "Yu Xiang, estoy muy orgullosa de ti. Conseguiste algo valioso de ese bas—"

Yu Xiang dio un brusco paso hacia atrás, su cuerpo se movió antes de que su mente pudiera procesar la acción.

La mano de Chen flotaba en el aire vacío donde había estado su rostro, su expresión cambiaba del afecto a la confusión y a la vergüenza en rápida sucesión.

El silencio se prolongó entre ellos, incómodo y pesado. Chen bajó lentamente la mano; una risa forzada escapó de su garganta y no engañó a ninguno de los dos.





"Jaja... lo siento, es que...", balbuceó, y su imagen de joven maestro confiado se quebró como cerámica barata. "Estaba tan emocionado por tu éxito..."

"Más bien estoy entusiasmado por la píldora", pensó Yu Xiang con creciente disgusto.

La forma en que él se acercó a ella, como si tuviera algún derecho a tocarla, como si sus logros fueran de alguna manera suyos para celebrar, le puso los pelos de punta.

"Por cierto", dijo ella, y su voz cortó su risa incómoda como una cuchilla, "¿por qué estás aquí?"

Chen parpadeó, sin esperar la pregunta. "¿Qué quieres decir?"

Yu Xiang hizo un gesto a su alrededor, con la irritación reflejada en su voz. «Este es el Pico del Loto de Jade. Territorio de mi secta. En concreto, esta plataforma es mi espacio de cultivo privado, exclusivo del Hada Yu Xiang. Así que te lo pregunto de nuevo: ¿por qué estás aquí?»

Las implicaciones flotaban en el aire como una espada desenvainada.

La Secta Luz de Luna era conocida por sus estrictas reglas con respecto a los visitantes masculinos, y el Pico del Loto de Jade era una tierra sagrada.



Que Chen estuviera allí significaba que tenía permiso oficial (algo poco probable) o que había invadido uno de los lugares más vigilados de los territorios del sur.

—¡Fue ese cabrón quien me dijo que viniera! —dijo Chen rápidamente, con voz defensiva—. No es que quisiera... no, no, no, quiero decir que quería venir, ¡no es que te odie ni nada!

Su explicación balbuceante hizo que el ojo de Yu Xiang se contrajera.

El hombre ni siquiera podía mentir de manera convincente, tropezando con sus palabras como un niño sorprendido robando dulces.

Y mencionar a Tianlong nuevamente solo le recordó la extraña sensación de vacío que había estado carcomiendo su pecho.

"Este idiota está empeorando mi dolor de cabeza", se dio cuenta, mientras su paciencia, ya agotada, se acababa por completo.

Sin decir otra palabra, pasó junto a él, rozando deliberadamente con su hombro el de él mientras se dirigía al pabellón interior que le servía de aposento privado.





Necesitaba espacio, necesitaba tiempo para pensar, necesitaba alejarse de la patética presencia de Chen antes de hacer algo violento.

Detrás de ella, pudo oír la fuerte inhalación de Chen mientras su aroma lo inundaba: jazmín y aceite de espada, hierbas de cultivo y algo singularmente femenino.

El sonido hizo que su estómago se revolviera de disgusto.

«Como un insecto», pensó, acelerando el paso. «Como cualquier hombre que piensa con la polla».

Pero Chen la seguía, sus pasos resonando en la plataforma de piedra mientras se apresuraba a alcanzarla. "¡Yu Xiang, espera! ¿Adónde vas?"



Llegó a la entrada de su pabellón privado y se dio la vuelta. Sus ojos violetas brillaban con furia apenas contenida. "¿Por qué me sigues a mi residencia?"

Chen se detuvo en seco, con la confusión reflejada en sus hermosos rasgos. "¿No...? O sea, ¿no dijiste que estabas enamorado de mí? ¿No deberíamos estar viviendo juntos?"

«Este patético gusano... ¿es realmente la sangre de ese hombre? ¿Cómo es posible que no vea la verdad?» Y, naturalmente, incluso ahora recordaba al emperador Tianlong, abuelo de este hombre,



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

con ego y orgullo, pero sin la menor inteligencia para comprender que lo había engañado.

